



Asociación Nacional de  
Comités de Ética de la Investigación

# ANCEI

B O L E T Í N

VOL. V / N° 2 / 2023

## COORDINADORAS DEL BOLETÍN

Milagros Alonso Martínez  
Iciar Alfonso Farnós  
Arantza Hernández Gil  
María Rodríguez Velasco  
Meritxell Torres Paisal  
(Secretaria de redacción)

## COMITÉ CIENTÍFICO

Diana Navarro Llobet  
María González Hinjos  
Patricia Fernández del Valle  
Pablo Ferrer Salvans  
Ana Belén Cruz Valiño

## COMITÉ EDITORIAL

Rosa M<sup>a</sup> Conde Vicente  
Emilia Romero de San Pío  
Eduardo Asensi Pallarés  
Olga Díaz de Rada Pardo  
M<sup>a</sup> Concepción Martín Arribas  
Alexis Rodríguez Gallego

## ÍNDICE

Introducción .....	1
Bioética y pérdida de valores. Aspectos sociales que pueden mejorarse gracias a la aplicación de la bioética en la investigación biomédica .....	2

El presente boletín aborda la bioética y la pérdida de valores, describiendo cómo se conjuga esta disyuntiva en el mundo actual y qué aspectos sociales pueden mejorarse gracias a la aplicación de la bioética en la investigación biomédica.

Esperamos que esta publicación pueda ser útil para investigadores y miembros de los comités de ética de la investigación en el desarrollo de sus funciones.

Un cordial saludo

**Junta Directiva ANCEI**

## BIOÉTICA Y PÉRDIDA DE VALORES. ASPECTOS SOCIALES QUE PUEDEN MEJORARSE GRACIAS A LA APLICACIÓN DE LA BIOÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA

**María Guadalupe Martín Ortiz**

*Doctora en Medicina y Cirugía.*

*Especialista en Medicina Intensiva.*

*Presidenta del Comité de Ética Asistencial del área IV del Principado de Asturias.*

*Vocal del Comité de Ética de la Investigación del Principado de Asturias.*

### Los valores

Según la Real Academia Española, “valor” es el grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite; aplicado a la filosofía, define valor como cualidad que poseen algunas realidades consideradas bienes, por lo cual son estimables.

Así, los valores son cualidades reales de las personas, las cosas y la naturaleza que consideramos buenos en tanto nos gustan, nos atraen y nos aportan algo positivo y beneficioso.

Los valores morales, por ejemplo, la justicia, la igualdad, la honestidad y la solidaridad, son valores que los seres humanos hemos incorporado e integrado libremente a nuestra existencia, universalizándolos con el fin de que el mundo reúna unas condiciones mínimas de habitabilidad y así alcanzar una vida buena y digna. La vida buena ha sido el objetivo de todo ser humano desde que habita en la tierra, una vida buena que Aristóteles definió como moral ética y virtuosa.

Desde el mismo momento del nacimiento, se va forjando nuestra identidad con el aprendizaje de las normas, los principios morales y las reglas de conducta, determinando nuestro comportamiento y nuestra manera de relacionarnos con nuestros semejantes, el resto de los seres vivos y la naturaleza. Los valores son, por tanto, convicciones profundas que forman parte de nuestra identidad y están intensamente relacionados con emociones y sentimientos.

### Los valores en el mundo actual

Desde bien entrado el siglo pasado, los avances en ciencia y tecnología nos han permitido llevar una vida más cómoda, con mayores oportunidades, pero también más tecnificada y alejada de la naturaleza.

La sensación de que existe una pérdida de los valores no es tan reciente, si bien en los últimos tiempos somos más cons-

cientes de la repercusión que tiene en nuestras relaciones. Si los valores nos permiten llevar una vida buena, la pérdida de estos supone un impedimento para lograrla, e incluso pueden hacer insostenible nuestra existencia.

Las causas de la pérdida de valores son múltiples: la transformación del modelo social con los avances tecnológicos; una educación basada en el utilitarismo, que limita la enseñanza de los saberes humanísticos y el pensamiento crítico, el individualismo, la globalización; la revolución en materia de comunicaciones que nos permite llegar a personas lejanas pero nos aísla de las más cercanas; la libre competencia, una economía basada en un crecimiento desmedido que beneficia sólo a unos pocos y no mide los efectos colaterales sobre los seres vivos y la naturaleza.

El comportamiento y la actitud de las personas ante a la vida se han visto modificados, la tecnología nos hace la vida más fácil, pero hemos caído en su dependencia. No nos planteamos el origen, ni que los recursos naturales son finitos y que estamos comprometiendo no sólo las necesidades de futuras generaciones, sino también las propias incrementando el desequilibrio social.

Somos cautivos de un modelo cortoplacista, lleno de promesas de bienestar material, de estilo de vida confortable, de abundancia de bienes y servicios. Es un sistema perverso que destruye la jerarquía de valores que dan soporte moral a los individuos y a la sociedad. A nuestros jóvenes se les dice que deben estudiar para aprender un oficio y ganar dinero, y que sólo el dinero garantiza la dignidad humana.

Así, lo afectivo parece hoy más frágil, vulnerable y efímero, existe mucha incomunicación y soledad no buscada, fracasan las relaciones, dejando a las personas heridas y abatidas. ¿No es acaso uno de los problemas de salud más importantes de nuestra sociedad la salud mental?

La exaltación de la tecnociencia que nos promete la felicidad e incluso la inmortalidad, una humanidad mejorada que podría obtenerse actuando directamente sobre el cuerpo humano, mediante las denominadas HET (human enhancement technologies), dotándole de capacidades que le permitirían trabajar más eficazmente y en entornos inaccesibles en la actualidad. Se trata de tecnologías que, inicialmente se han creado para resolver problemas de salud, pero que también podrían utilizarse para mejorar o crear nuevas capacidades. Un ejemplo es la tecnología de la edición génica CRISPR, que modificando genéticamente los embriones puede eximirlos de padecer una enfermedad, pero

también se podría utilizar con el fin de obtener humanos mejor dotados física e intelectualmente. Se trataría de vivir una “realidad expandida”, o lo que es lo mismo, una inteligencia expandida, el post-humanismo.

El lenguaje de los principios provoca alergia en la sociedad actual; no interesan personas con principios, no sea que no puedan cambiarlos ni plegarse a lo que interesa en cada caso. Sin embargo, los principios son indispensables para una sociedad humana. Del mismo modo, la comunidad científica ha de ponerse de acuerdo en el vocabulario, los métodos y los problemas que trata; las sociedades necesitan compartir unos principios y un vocabulario a la hora de abordar problemas morales, incluso a la hora de decidir cuáles son morales o no. Su conjunto constituye esa clave de una buena sociedad, preocupada por dar a cada uno lo que le corresponde desde el reconocimiento recíproco de los iguales en dignidad.

### La bioética

Ya en 1970 se vio la necesidad de un nuevo saber que proporcionara el “conocimiento de cómo usar el conocimiento”. Así V. R. Potter, oncólogo norteamericano, propuso el término de Bioética para poner de relieve la necesidad de crear un puente entre el conocimiento científico y la reflexión ética sobre los valores humanos con el fin de alcanzar la supervivencia tanto del ser humano como del resto de las especies (*Brigde of the future*, 1971). No seríamos justos si no reconociéramos que, antes que Potter, el pastor protestante y filósofo alemán, Fritz Jahr (1895-1953), había acuñado el término de Bio-Ethik en 1927.

Si bien la bioética se ha desarrollado sobre todo en el ámbito de la medicina, la idea de Potter iba más allá, siendo partícipe de la preocupación de los ecologistas por el equilibrio del ecosistema, considerando indispensable mantenerlo y promoverlo para no poner en peligro la vida en la tierra y la supervivencia humana.

Es tiempo de la bioética, para liderar un humanismo científico que dé soporte a la reflexión, ayude en la toma de decisiones tanto individuales como colectivas ante los dilemas del presente y ponga el foco en el cuidado de la vida, su calidad y el sentido existencial. Como dijo Sócrates: “Una vida sin reflexión no merece ser vivida”. La ciencia debe respetar los valores y apoyarse en la filosofía y las humanidades, tan denostadas en los currículos educativos en los últimos tiempos, para realizar un trabajo interdisciplinar que aporte una visión del

mundo, en el que los avances tecnocientíficos vayan unidos a valores morales y ambientales, progresando hacia el bienestar de toda la comunidad humana.

Por tanto, la Bioética es una disciplina transversal, universal y multidisciplinar que va más allá del conocimiento, es un puente entre las humanidades y la tecnociencia y ha de tener como objetivo la formación de un verdadero humanismo, positivo, real y trascendente que custodie toda forma de vida y sea esperanzador para la humanidad.

### La bioética y la ciencia

La ciencia se corrompe cuando se pone al servicio de la destrucción, el privilegio, la opresión o el dogma. Son las personas quienes, generalmente por intereses económicos o de poder, colaboran en tareas que repugnan el propio código moral que rige la búsqueda y la difusión del conocimiento.

Como resalta Nuccio Ordine, de una frase tomada del matemático Jakob Jacobi: “La ciencia sólo puede tener un sentido noble si está libre de toda presión mercantilista y utilitarista”.

La única protección contra el mal uso de la ciencia es el debate abierto y vigoroso, incluyendo la participación de profanos en investigación. La ciencia ha de estar comprometida con la realidad social.

En los recientes tiempos de la pandemia por el COVID-19, hemos podido comprobar como la Bioética es la salvaguarda de la prudencia y la responsabilidad en épocas difíciles, en circunstancias que amenazan al ser humano, y ayuda a reflexionar sobre los avances científicos y tecnológicos que se han desarrollado y pueden actuar desde el origen de la vida (herencia, manipulación genética, clonación, reproducción asistida...) hasta su final (soporte vital, senescencia, encarnizamiento terapéutico, muerte digna...).

### Retos de la bioética en la investigación

La bioética nos enseña a respetar la dignidad de la persona y la vida como un valor en sí misma. La investigación con seres humanos tiene como fin adquirir un conocimiento destinado a mejorar nuestra vida, en calidad y cantidad, con el avance en el tratamiento de las enfermedades. Pero es preciso cumplir una serie de principios, el fin no justifica los medios, por ello desde la bioética y los comités se debe velar porque cualquier proyecto con seres vivos no suponga un daño para los mismos (principio de beneficencia/no

maleficencia), y en lo que se refiere a los seres humanos, capaces de dirigir sus vidas de manera autónoma, no ponerlos al servicio de fines que no han elegido (principio de autonomía) y siempre promover que todo ser humano tenga las mismas oportunidades de mejora (principio de justicia).

Es imperativo que la bioética sea parte fundamental de la formación continuada de los profesionales, no sólo en el entorno de la medicina, sino también en todas las áreas de la investigación biomédica como las nuevas tecnologías. Una formación continuada que acompañe a los profesionales durante toda su vida profesional, porque los problemas que se nos plantean hoy requerirán unas soluciones que nada tendrán que ver con los planteamientos del futuro, como así nos ha demostrado nuestra propia historia.

La función primordial de los comités de ética de la investigación es velar por el mantenimiento de unos estándares de trabajo que respeten la dignidad humana en los distintos proyectos de investigación cuyo fin sea adquirir conocimiento. Su buen hacer ha de ser difundido a la población para que sirva de ejemplo y sea universalmente conocido su compromiso:

- En primer lugar, velando por la integridad científica: con el uso de un método científico riguroso, pero intentando también que los avances tecnocientíficos y el conocimiento adquirido se pongan al servicio del individuo y de la sociedad por intereses compatibles

con el bienestar, la cultura, la paz, la libertad, la autonomía y el progreso de la mayoría.

- En segundo lugar, protegiendo la intimidad y la confidencialidad. La informática, el tratamiento masivo de datos, el uso de big data hacen imprescindible disponer de mecanismos de seguridad y seguir la normativa en protección de datos para no ponerlos en peligro.
- En tercer lugar, abogando por la justicia, para que no existan discriminaciones en el reparto de riesgos y beneficios derivados de la investigación. Es preciso tener en cuenta el efecto lesivo que puede causar la investigación sobre la naturaleza y abogar por un compromiso de respeto y protección, tanto en nuestro beneficio como para generaciones futuras (justicia intergeneracional).
- Finalmente, fomentando “el cuidado” tanto del ser humano como de la naturaleza. La dominación sobre los otros seres y la naturaleza, la obsesión por la tecnociencia nos ha llevado a un mundo insostenible, con desigualdad, pobreza, miseria, ausencia de empatía y compasión.

El ser humano “cuidador” debe sustituir al ser humano “dominador”, cuidando a los de su especie, pero también protegiendo la naturaleza y utilizando racionalmente los recursos, sin perjudicar el capital natural y teniendo en cuenta, en sus acciones, a las generaciones futuras que también tienen derecho a un planeta habitable. ♦

## Bibliografía

1. López Baroni ML. Manual de bioética laica. Vol. 1. Bioética y Ecologismo; Ediciones de la Universidad de Barcelona; 195-219. ISBN 978-84-9168-170-0.
2. Gracia D. Investigación Clínica: balance y perspectivas. Rev. Iberoam. Bioét. 2016; 1:1-8.
3. Cantú Martínez PC. Configuraciones bioéticas y ambientales en la modernidad para acceder a la sustentabilidad. Rev. Iberoam. Bioét. 2021; 17: 1-12.
4. Sorokin P. Autonomía relacional y Bioética. Rev. iberoam bioét. 2023; 22: 1-14.
5. Postigo Solana E. Transhumanismo, mejoramiento humano y desafíos bioéticos de las tecnologías emergentes para el siglo XXI. Cuadernos de Bioética. 2021; 32(105):133-139.
6. Cortina A. Ética de la Razón Cordial. Educar a la ciudadanía del siglo XXI. Ediciones Nobel. 2007. ISBN: 978-84-8459-179-5.
7. Notas para un discurso. Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2023. Ordine N. Fundación Princesa de Asturias: <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2023-nuccio-ordine.html?texto=discurso&especifica=0>

